



HILARI RAGUER, IN MEMORIAM

(11-8-1928/1-10-2020)

“ La primera ley de la historia es no osar mentir; la segunda, no tener miedo de decir la verdad. Además, que el historiador no dé pie a la sospecha ni de adulación ni de animosidad”. La cita está copiada de la introducción de *La pólvora y el incienso. La Iglesia y la Guerra Civil española (1936-1939)*, tal vez la obra con la que más se recordará a Hilari Raguer, quien, a su vez, la tomó de la encíclica *Saepenumero* de León XIII, publicada con motivo de la apertura del Archivo Secreto Vaticano a los historiadores en 1883.

Como respondiendo al mandato papal, en el prólogo de Paul Preston del citado libro viene el juicio que le merece al hispanista inglés la obra prologada: “impecable investigación, exquisita imparcialidad, profunda humanidad y elegante lucidez”. Lo que Preston dice para *La pólvora y el incienso* vale para toda la obra de Raguer.

Las biografías del general Domingo Batet y Manuel Carrasco i Formiguera, las historias de Unió Democràtica de Catalunya y de la Iglesia en la Guerra Civil, además de los numerosos

libros y artículos que publicó, sin duda, serán leídos y tomados muy en consideración por las futuras generaciones de historiadores y lectores en general. Porque, además de ser obras intelectualmente sólidas, los trabajos de Raguer son amenos, muy fáciles de leer. Citando desde *L'Esquella de la Torratxa* hasta *L'Osservatore Romano*, desde las obras más eruditas hasta las memorias del más humilde protagonista de la guerra, habiendo consultado la documentación de los archivos en los que se le permitió entrar, y llamó a la puerta de todos los que consideró pertinentes, junto a su amistad y relación con numerosos protagonistas, menores y mayores, de la contienda, los libros del monje de Montserrat son un cúmulo de información que hace admirable su obra.

Una obra que, frente a la historiografía arrojadiza, arma de guerra y no precisamente la menos importante, siempre se caracterizó por la búsqueda de la verdad y la objetividad. Una labor historiográfica la de Raguer que se centró en los perdedores de la guerra. Se ha dicho que historió a la Tercera España, y es cierto, pero a los católicos de lo que se denomina Tercera

EL HISTORIADOR DE LOS CATÓLICOS QUE PERDIERON LA GUERRA



España. Porque a Batet, Carrasco, el Comité Español por la Paz Civil y Religiosa de Alfredo Mendizabal, Sturzo, Maritain y catalanistas de Unió; Carles Cardó, Luis Lucia, Vidal i Barraquer, etc. les caracterizaba también y en una medida sustancial su catolicismo democrático. Esto les hacía peligrosos a ojos de Franco y sus aliados y esto les llevó al paredón, en algunos casos, como en los de Lucia y Mendizabal, a ser condenados por la República y la España cruzada, a la cárcel, al exilio, en definitiva al ostracismo civil y religioso. La obra de Raguer es una reivindicación de estas historias ejemplares desde un punto de vista civil y religioso usando para ello la rigurosidad histórica.

En esta búsqueda, en esta reivindicación de unos pocos justos que lo dieron todo por la verdad y la paz, don Hilari se topó con los vascos. Manuel Irujo, ministro de la República, que tanto luchó por restablecer el culto en la zona republicana y por humanizar la guerra evitando fusilamientos, reestableciendo los procedimientos judiciales ordinarios, promoviendo canjes; los sacerdotes vascos fusilados por los nacionales; la capilla vasca de la calle del Pi de Barcelona, la única iglesia abierta en Barcelona durante la guerra; monseñor Múgica, el obispo de Vitoria expulsado de su sede por los muy católicos militares y que, junto a Vidal i Barraquer, rehusó firmar la Carta Colectiva de los obispos españoles en apoyo a Franco; etc. Raguer siempre guardó un cariño muy especial para los vascos, cariño que mostró con elegancia. Dos muestras: el libro *La espada y la cruz* está dedicada a Manuel Irujo “en homenaje de

admiración por su indefectible fidelidad a la Iglesia, al pueblo vasco y a la República española”. *La pólvora y el incienso*, por su parte, lo dedicó a su admirado cardenal Francesc d’Assís Vidal i Barraquer “hombre de paz en la guerra”, utilizando el título de las memorias de la guerra de otro perdedor católico de la contienda: Alberto Onaindia. No hay que olvidar tampoco que Raguer fue el biógrafo de Aita Patxi, obra escrita a petición del también historiador y religioso Gregorio Arrien amigo personal de Raguer, para la causa de beatificación del pasionista y capellán de gudarís.

Desde Sabino Arana Fundazioa queremos también rendir un sentido homenaje a Hilari Raguer, por su admirable obra, por su reivindicación de la labor de los vascos demócratas, católicos y nacionalistas durante la guerra y porque cada vez que acudimos a él para pedirle su colaboración siempre nos respondió con un sí y nos entregó sus grandes conocimientos, su simpatía y su amistad. Goian bego eta bego gugan Hilari Raguer.

**IÑAKI
GOIOGANA MENDIGUREN**
SABINO ARANA FUNDAZIOA